

# EDITORIAL

---

## DESDE EL EXTRANJERO

Dedico este breve editorial a la Sociedad Venezolana de Cirugía quien es y será una de mis pasiones, en búsqueda de hacer honor a mi compromiso personal de cumplir los enunciados del juramento como miembro de la Sociedad hace ya algunos años, Sociedad en la que compartí luchas y sueños con excelentes amigos, que me enseñaron no solo de los justos procedimientos de la actividad gremial, sino también de el buen ejercicio como cirujano y como persona.

La actividad gremial es parte fundamental del ejercicio profesional, es esa contribución especial que generosamente todos debemos cumplir, como norma de vida, en búsqueda de la excelencia, considero que nunca se ejerce completamente una profesión si no se encara las obligaciones gremiales, sabiendo que la unión de todos los integrantes de estas con sus acciones, ideas y apoyo harán que nuestras asociaciones y comunidades crezcan sólidas y prosperas. Hay una frase que una vez comente y que me he repetido constantemente "El que no hace ...no opine", más daño hace el que critica que el que calla y asume.

"¡Lo hice!" Es probablemente una frase que con alguna frecuencia repetimos aquellos que como yo, tomamos decisiones importantes que dan un vuelco total a la ruta que hemos trazado desde nuestra juventud.

El panorama que he expuesto, está sucediendo cada vez con mayor frecuencia en los últimos meses en nuestro país, en el cual, talentos, fuerza joven y familias completas dejan su terruño desplazándose a tierras prometidas en busca de un mejor escenario para su propio bien o para su familia.

El dejar de ser dueño de un arraigo centenario para ser un extranjero de "cero" golpea constantemente tu razón e inclusive tu posición erguida, perdiendo el equilibrio, cayendo en un hoyo profundo, frío y solitario; es ese, el momento crítico de tu partida (acá lo llaman "home sickness") en el cual se toma la decisión segunda más importante: Regresar a comenzar de nuevo a levantar las velas, o bien levantarse, erguirse, luchar y mantenerse firme hasta poder divisar el horizonte de nuevo.

La mejor herramienta que puedo entregarles a mis alumnos, amigos e hijos para la búsqueda de sus objetivos, es ante decisiones trascendentales evaluar puntos muy importantes como: Es posible? Va a mejorar mi estatus actual?, Le conviene a mi familia? Puedo crecer allá? y Seré bien recibido? Estos puntos tal vez, son los que con toda honestidad debes evaluar, una solución mágica no existe!

Nosotros cirujanos llevamos una preparación de muchos años que implica conocimiento, destreza, pericia y responsabilidad, formados en un ambiente que empezamos a conocer desde los primeros pininos en los hospitales y centros de salud, que por infortunio nuestro, es muy diferente en cada país, lo que hace nuestro ejercicio más difícil de ejecutar fuera de nuestras fronteras.

Dicho esto, que parece una retahíla de pesimismo y desanimo, no escapa de ser la cruda realidad que se debe enfrentar tarde o temprano, lo importante para tener éxito es estar totalmente blindado para salir adelante, levantarse inmediatamente, sobreponerse a los malos ratos y sobre todo, poner todos los medios posibles para lograr las metas planteadas con vehemencia y dedicación, saber que si se puede! Que no existen límites para nuestros sueños.

Tal vez lo más importante que perdemos es el roce con nuestros amigos, con nuestra cultura y costumbres, para adaptarse a otras que no son necesariamente malas, solo son diferentes.

En mi caso en especial, dejo un legado de grandes amigos; mi paso por la Sociedad de Cirugía no fue en vano, dejé una huella en mi camino que fue fértil, pido disculpas a mis compañeros de Junta Directiva y a todos los miembros, por no terminar los objetivos planteados, ya que tuve que partir antes de tiempo por las razones que ya todos conocen.

Desde estos lares, seguiré luchando por mis sueños y por mi gente, acá tienen a un miembro de la Sociedad Venezolana de Cirugía que está activo y a sus órdenes.

**Carlos Hartmann Otero**